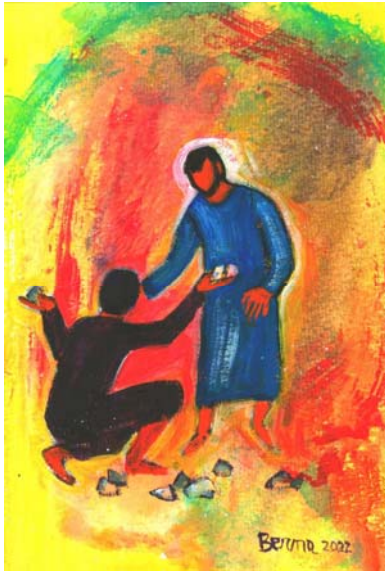


Domingo 9 de marzo de 2025 – 1° Domingo de Cuaresma C
(Dt 26, 4-10; Ps 90 (91); Rm 10, 8-13; Lc 4, 1-13)



El primer domingo de Cuaresma de cada año, la Iglesia nos propone reflexionar sobre la tentación de Jesús en el desierto por el demonio. Es un texto al que estamos acostumbrados, pero que rebosa de nuevas enseñanzas para nuestra vida cristiana. En el "Padre nuestro", Jesús nos invita a orar para no caer en la tentación. Sin embargo, debemos hacernos algunas preguntas: ¿Quién nos tienta? ¿Quién es el demonio? ¿Por qué estamos tentados? ¿Cómo resistirse a la tentación? Esta meditación tratará de encontrar respuestas a estas preguntas apoyándose en el sentido de la tentación de Cristo.

La profesión de fe del pueblo de Israel expresada en la primera lectura muestra la supremacía de Dios que hizo historia con su pueblo liberándolo "por la fuerza de su mano y el vigor de su brazo". Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre para liberarnos del pecado, va a ser tentado en el desierto después de pasar 40 días orando bajo la influencia del Espíritu Santo. Sale victorioso de este "enfrentamiento" frente al demonio manifestando la grandeza de su Padre. Solo Dios es digno de adoración, el que está por encima de todo y es capaz de todo.

¡Pero notemos bien! En el relato, el demonio usó "cosas interesantes" para apartar la mirada de Jesús: las necesidades primarias (comida), la riqueza, el poder, la gloria e incluso la palabra de Dios. Esto nos lleva a comprender que las tentaciones toman formas atractivas y placenteras. Son, quizás, todos estos lujos los que me atraen, todos estos placeres, todas estas ventajas etc. Buenas en sí mismas, estas "cosas", cuando son mal consideradas y utilizadas, se convierten en peligros y oportunidades de pecado. Desconfiemos! A veces las tentaciones usan una cubierta virtuosa. Por ejemplo, ayudar a los demás puede llevar a la tentación de creerse superior o mejor cuando no tiene como fundamento la caridad del corazón. Por lo tanto, es importante para nosotros que somos cristianos abrir bien los ojos para detectar las tentaciones que nos acechan.

Lejos de ser una bestia con cuernos repugnantes, el demonio se encuentra en nuestras inclinaciones malvadas, nuestros deseos maliciosos, nuestros celos, nuestro odio, nuestro espíritu de grandeza, etc. Por lo tanto, el demonio no está solo a nuestro alrededor, a veces está dentro de nosotros, en nuestro corazón y se alimenta de nuestras malas aspiraciones.

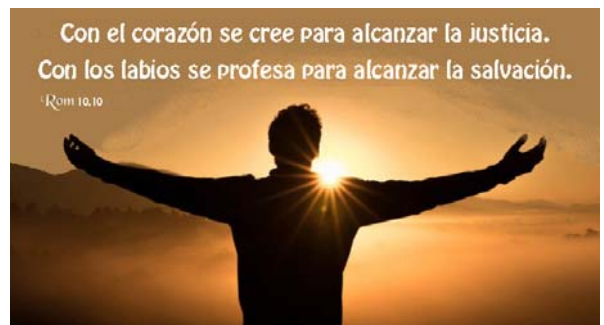
Hoy vivimos en un mundo donde el riesgo de pecar es muy alto, las tentaciones son grandes. Perseguimos "cosas bonitas", valoramos el material que no lo tiene, buscamos todo en la facilidad y la inmediatez. Cuidado con nosotros! Contra la tentación, debemos estar atentos dejándonos habitar

por las virtudes cristianas que nos ayudan a permanecer en el camino recto, pero esto no es suficiente. Jesús nos ha mostrado el camino que hay que tomar, el de la oración, del ayuno y del abandono al amor y a la providencia de Dios. Debemos cuidar nuestra relación con nuestro Dios y confiarnos a su voluntad y omnipotencia.

Que el Señor nos conceda permanecer apegados a su amor para poder vencer las tentaciones de este mundo, que nos conceda dominar todas las fuerzas del mal que buscan perdernos para poder caminar por el camino del amor, la paz y la vida eterna.

Una intención especial para la paz en el mundo.

Feliz tiempo de Cuaresma a todos...!



Ekenley JEAN-NOËL (Tito)